
EDITORIAL

HOMO SAPIENS?

Vivimos en un tiempo en que al homo sapiens (que soberbio autodenominarse como especie con el apellido de sabio, que tiene sabiduría.....y paradójicamente con que facilidad aprende a olvidar aquello que no le conviene o interesa) la Tierra le esta devolviendo una pequeña parte del daño devastador que en los pocos miles de años que lleva pateando su superficie este le ha causado.

Ya nos lo estaba advirtiendo con una climatología con fenómenos cada vez mas extremos y que por desgracia una parte importante de los dirigentes de los países más poderosos, no quiere ver cegados por intereses económicos o puramente electorales. Ahora nos enseña otro de los letales efectos que la explotación y explotación de la fauna salvaje puede producir en la población del planeta y de los que ya hemos tenido una muestra como con el Sida o el Ébola. Son estos virus que originalmente son huéspedes de especies de animales salvajes a los que no afectan significativamente pero sin embargo para nosotros pueden y muchas veces son, letales.

La historia se vuelve a repetir y si creemos la versión oficial que nos dice que en un mercado donde se comercia con animales salvajes en Wuham en China un virus ha mutado por la manipulación y las escasas condiciones zoonosanitarias existentes en ese tipo de comercio ha contagiado a los seres humanos. En unos pocos meses ha sido capaz de paralizar la actividad humana en el Planeta, obligandonos a permanecer encerrados en nuestras casas y desbordando los sistemas de salud pública de muchos países.

La cuestión esta que si seremos capaces de aprender de estas experiencias, ya lo dice el refrán “El Hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra” yo espero que la especie humana también evolucione y le cambiemos el nombre por “Homo eruditus”, o sea, Hombre que aprende. Tal vez así, seamos capaces de hacer mejor las cosas y de una vez por todas seamos capaces de reconciliar la especie humana con la madre Tierra.

En Ceuta, cuando se destruyen los nidos de especies protegidas con la connivencia y desidia de las autoridades responsables de su protección, por Antonio J. Cambelo Jiménez.